

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Mártires de Uganda, Pamplona – 3 abril 2009

CANTO: **BEHÜTE MICH, GOTT**

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en tí.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia*

Llegamos esta tarde, a este momento de encuentro, después de una semana de trabajo y rutina. Los minutos siguientes van a tener otro tono, otro ritmo, otra densidad. Durante la semana nos hemos encontrado con distinta gente, personas con las que hemos mantenido conversaciones, cierta relación... y cuántas de ellas se han quedado en lo superficial. También nos sucede esto contigo, Jesús. Te contamos cosas pero tampoco queremos ir mucho más allá. Lo inaudito es que a Ti, ese nivel también te vale, lo poco que te podamos dar te vale para transformarnos, de hecho, no quieres sacarnos de nuestras vidas, estás deseando encontrarte con nosotras y nosotros en el día a día cotidiano, en nuestro camino, para compartirlo y darle una nueva luz, una nueva vida. Es cuaresma. Tiempo de búsqueda. Tiempo de sed.

CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti y sólo a ti buscaré
Lléname, lléname, Señor.
Dame más, más de tu amor.
Yo tengo sed sólo de ti. Lléname, Señor

Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo:

- Dame de beber.

La samaritana dijo a Jesús:

- ¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?

La mayoría de las veces, eres Tú quien te acercas y nos dices una primera palabra: "Dame de beber". Pero tenemos la costumbre, como sabes, de pasar deprisa y corriendo por las cosas sin atender. Nos hablas, pero no te entendemos. Y te contestamos con dudas absurdas o excusas que usamos de barrera para no dejarte tocarnos el corazón. A veces, incluso nos queremos marchar. Pero da igual, no te importa. Tú insistes. Incluso todavía nos das un poco más:

Jesús le dijo:

- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva.

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

Contestó la mujer:

- Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo, ¿cómo puedes darme “agua viva”? Nuestro padre Jacob nos dejó este pozo del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados, ¿acaso te consideras mayor que él?

En el fondo, nos aterra creer, y seguimos hablándote a nuestra manera: que si el pozo es muy hondo, que si cómo vas a sacar el agua... incluso creemos saber cómo darte la vuelta, cómo controlarte y cómo tenerte a nuestro lado pero con nuestras condiciones. Tú nos estás hablando de Amor y nosotros temiendo por nuestras cosas, temiendo dejarlas en el camino. Así, comenzamos a defendernos, a acorazarnos, lo sentimos pero eso de perder no va con nosotros.

CANTO: **EN MI DEBILIDAD**

En mi debilidad me haces fuerte
En mi debilidad me haces fuerte
Sólo en tu amor me haces fuerte
Sólo en tu vida me haces fuerte
En mi debilidad te haces fuerte en mí

Jesús replicó:

- Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna.

Entonces, la mujer exclamó:

- Señor, dame ese agua; así ya no tendré más sed y no tendré que venir hasta aquí a sacarla.

CANTO: **TU SEI SORGENTE VIVA**

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carità.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Stpirito santo.

Nos propones que no valga la duda, que no pese el “¿podré o no podré?”. Esta vez hay que lanzarse, y nos podremos estrellar, efectivamente, podemos pasarnos años acercándonos y alejándonos, una y otra vez, manteniendo el deseo de seguirte y al mismo tiempo el vértigo a perder. Pero si llegamos a confiar, aunque no sepamos cómo y aunque sea sólo por un momento, podremos durante ese instante, vivir nuestra vida contigo.

CANTO: **TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

“Señor, dame esa agua”. Lo tuyo por fin nos ha llegado. Mi pilar, sostén de mi vida, mi apoyo, mi luz... Pero aún y todo, no te basta. Quieres, necesitas darnos más, y para ello nos pides más también. Quieres que te traigamos nuestra vida entera.

Jesús le dijo:

- Vete a tu casa, llama a tu marido y vuelve aquí.

Ella contestó:

- No tengo marido

Jesús prosiguió:

- Cierto, no tienes marido. Has tenido cinco y ese con el que ahora vives no es tu marido.

Nos dices, "tráeme tu vida entera que la voy a transformar, voy a bajar contigo a tus profundidades, a las más terribles y a las más hermosas".

CANTO: **TU GUARDIÁN**

Alzo mis ojos a los montes
De dónde me vendrá mi auxilio
El auxilio me viene del Señor
Que hizo cielos y tierra
Él no permitirá que tropiece tu pie
Ni que duerma tu guardián
El Señor es tu guardián, Señor es tu sombra,
Ni la luna ni el Sol te cegarán
El Señor te guardará de todo mal
El Señor te protegerá
El guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

Quieres que te entreguemos nuestra vida, para caminar con nosotros, en nuestra fealdad y en nuestra hermosura, en todo, y decirnos que nos quieres. A partir de ahora nuestra conversación cambia de signo:

La mujer replicó:

- Señor, veo que eres profeta. Nuestros antepasados rindieron culto a Dios en este monte, en cambio los judíos decís que es en Jerusalén donde hay que adorarlo.

Queremos estar contigo. A veces incluso nos atrevemos a entregarte lo nuestro pero nos pasa muchas veces que no sabemos cómo hacerlo. Te preguntamos: Jesús, ¿dónde hay que adorar a Dios? Jesús, ¿cómo hacemos para vivir como tú dices?.

CANTO: **MUÉVEME**

Muéveme, mi Dios hacia Ti,
Que no me muevan los hilos de este mundo
No, muéveme, tráeme hacia ti
Desde lo profundo

Ha quedado fuera la defensa de lo nuestro, eso que a cada minuto decía "no, no, no". Tú nos liberas y experimentamos que lo que hay de muerte en nosotros y nosotras ya no tiene la palabra definitiva, que nuestro miedo y nuestro pecado podrán dolernos y hacernos sufrir, pero no serán lo definitivo. No nos quedamos con el "no puedo", sino con la Vida que Tú nos regalas, con el "Tú puedes".

CANTO: **SÓLO TÚ, SEÑOR**

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminas sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor.
Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios.
No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.

Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor.
Sólo tú, mi Dios.
Sólo tú, no hay más.
No hay más.

Jesús respondió:

- Está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado YA, en que para dar culto al Padre no habrá que hacerlo ni en este monte ni en Jerusalén. El Padre quiere que lo adoren en espíritu y en verdad.

Entendemos, ahora sí. Dios, tu Padre y el nuestro, cuando nos habla en lo profundo, en espíritu y en verdad, no se quiere apropiarse de nuestra vida, al contrario, la quiere expandir aún más. Nos ensancha el corazón para que podamos adorarlo y para que podamos llevar este espíritu a los demás.

CANTO: **NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará
sólo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy,
yo sé bien que mi vida sin ti no es nada.
Deja empaparme con tu sudor
y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz,
ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el Nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz.

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara;
clava en mi el poder de tu amor.
Quita mis miedos, Señor, que me impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor
y deja que llore al fin mi corazón;
y deja que llore al fin mi corazón.

Y en respuesta a este regalo de agua viva vamos a acercarnos hasta el altar. Allí hay un cuenco con agua, una jarra y un vaso. Ese es el agua viva. Quizá uno sólo quiera acercarse y mirar. Quizá otra persona quiera empaparse, mojarse las manos, la cara, el corazón. Quizá hay quien se atreva a beber. Vamos a acercarnos al altar y que cada uno se sienta libre y reciba a su modo esta agua viva que Jesús nos ofrece esta tarde y cada día.

- La mujer dejó allí el cántaro, volvió al pueblo y contó lo que había pasado.

Empieza una vida libre: nuestra vida, esa que era miedo y duda, es muestra de Salvación. Dios mismo la ha hecho verdadera. Ahora el impulso nos lleva a los demás, y como siempre, Jesús sigue a nuestro lado.

CANTO: **MÁS ALLÁ**

Más allá, de mis miedos más allá,
De mi inseguridad, quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad,
Para que mi amor sea decirte sí, hasta el final.

